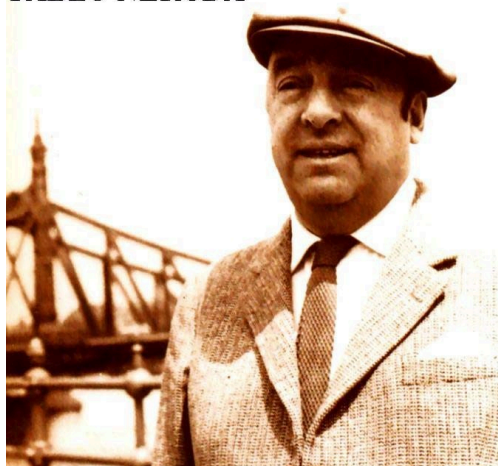


PABLO NERUDA



Pablo Neruda, cuyo nombre real era Ricardo Eliecer Neftalí Reyes nació en Parral (Chile) en 1904. Su infancia en Temuco está marcada por la muerte de su madre. A los 11 años escribe su primer poema.

En los años 20 se traslada a Santiago de Chile y publica sus primeras obras, *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924). Se caracterizan por un tono romántico, intimista y melancólico.

Es enviado a Extremo Oriente como cónsul. Su estancia en Oriente fue para Neruda una experiencia negativa y dolorosa. Allí escribe *Residencia en la tierra*, de tono sombrío y estilo surrealista.

Posteriormente ejercerá el puesto de cónsul en España, donde conoce a los autores de la Generación del 27 y publica el manifiesto "Sobre una poesía sin pureza", en donde defiende una concepción poética comprometida. También publica la *Segunda Residencia* y posteriormente, en los años 40 la *Tercera Residencia*, donde incluye "España en el corazón", sobre la guerra civil española.

Vuelve a Chile y viaja por el continente. Debido a causas políticas es exiliado. En 1950 publica el *Canto general* en homenaje a su tierra.

Entre sus últimas obras destacan *Los versos del capitán*, *Odas elementales* y *Memorial de la Isla Negra*. En 1971 recibe el Premio Nobel. Falleció en 1973.

POEMA 20 PUEDO ESCRIBIR LOS VERSOS MÁS TRISTES ESTA NOCHE

El poema pertenece a su obra *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924). Es el libro más conocido y editado del poeta. Pertenece a la época de juventud del autor. Destaca por la profunda melancolía, la intensidad de los sentimientos expresados y la belleza emotiva de sus versos.

En el libro canta diversos tipos de amor, el sensual y apasionado, evoca la nostalgia por la mujer ausente (20), separación y ruptura (también presente en dicho poema, entre otros). El libro se abre con la descripción de la unión de los cuerpos y se cierra con la separación amorosa. La naturaleza se identifica a menudo con la mujer. Destacan en el libro la abundancia de elementos fónicos, el ritmo y los paralelismos.

Localización, temas y estructura interna

El poema es uno de los más conocidos del libro, se considera un texto de transición entre el tono levemente pesimista de los anteriores y la última composición

del libro, la “Canción desesperada”. Apareció por primera vez en una revista literaria con otro título.

En él el poeta expresa su estado de ánimo y melancolía por la pérdida del amor. Existe por lo tanto un tono intimista y melancólico, de nostalgia por el amor perdido. La amada está idealizada en algunos pasajes “su voz, su cuerpo claro, sus ojos infinitos” y además el “yo lírico” refleja un “dolorido sentir” mediante la abundancia de términos referidos a su mundo interior, “mi corazón”, “mi mirada”, “mi alma”. También se destacan los ojos de la mujer en diversos pasajes.

El amor, a pesar de los momentos intermitentes de felicidad asociados al pasado es un sentimiento doloroso para el poeta, como refleja el penúltimo verso “aunque éste sea el último dolor que ella me causa”, tan doloroso como su verbalización (“y éstos sean los últimos versos que yo le escribo”)

La naturaleza se convierte en el marco y elemento esencial de esa visión melancólica y nostálgica; el ambiente crepuscular subraya el sentimiento del poeta, y existe una reiteración de la palabra “noche” a lo largo del poema, sobre todo en la primera parte. Otras referencias al mundo natural son las estrellas, los astros, los árboles. Todo ello crea una ambientación acorde con el estado de ánimo del poeta y subraya su soledad y dolor.

En el poema el sentimiento del autor se plasma mediante la escritura. El inicio del poema, “puedo escribir” y el final “le escribo” así lo reflejan. Además, el segundo verso se convierte en una declaración de intenciones, al insistir el poeta en, “escribir, por ejemplo La noche está estrellada”. El uso del estilo directo sirve para situar el poema, para darle una localización, es como si dijera, “así voy a comenzar mi diario íntimo”.

El texto se divide en dos partes, hasta el verso 16 la primera y del verso 17 hasta el final la segunda, se abre y se cierra con el código de la escritura (“escribir los versos”... “los últimos versos que yo le escribo”), diseñando la figura de un gran quiasmo (paralelismo cruzado). Los versos 1 y 4 quedan aislados, indican la necesidad de aislamiento o deseo de confesión de una tristeza total que no soporta otras palabras a su alrededor, sólo espacio y silencio. En el verso 4 el proceso se repite, se impone como sujeto el viento y su canto, protagonista del paisaje nocturno. En la primera parte el poeta sitúa su escritura y su sentimiento amoroso, lo asocia a la naturaleza y recuerda con añoranza el pasado, en un contraste permanente entre los dos momentos temporales, el pretérito y el presente. (“la tuve entre mis brazos”... “la he perdido”,

“Eso es todo” abre el texto a la segunda parte, la confesión sobre la pérdida definitiva de la amada y el dolor que ello provoca en el poeta (“Mi alma no se contenta con haberla perdido”). El poeta subraya cómo la naturaleza permanece, pero ellos han cambiado “La misma noche que hace blanquear los mismos árboles. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”).

En esta parte, la escritura se centra en la negación (“ya no somos los mismos”, “ya no la quiero”, “mi alma no se contenta con haberla perdido”). La posibilidad, expresada al principio con la perífrasis “puedo escribir” se hace realidad al final “éste sea el último dolor que ella me causa y estos sean los últimos versos que yo le escribo”. Al utilizar al final el indicativo y no el subjuntivo, que sería más apropiado sintácticamente se subraya esa realidad y certeza.

Análisis de la forma: métrica

En cuanto a la métrica, el texto está formado por dísticos de alejandrinos y asonancia en *io* los pares a partir del verso sexto, cuando el poema recupera la estructura de estrofas en dos versos. Esta estructura recuerda a la de los romances, y asimismo, la asonancia se relaciona con el tono romántico e intimista del poema, es menos rotunda que la rima consonante y recuerda a autores como Bécquer. La rima asonante se relaciona por lo tanto con el tono de nostalgia e intimismo. Por otra parte la utilización del verso alejandrino y el ritmo de los versos recuerdan al Modernismo. En efecto, existe una alternancia en el ritmo. Si en ocasiones los versos y oraciones se alargan, en otros momentos el ritmo se hace más abrupto, sobre todo en el verso 17, ternario (“Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos”) y en el 25 (“De otro. Será de otro. Como antes de mis besos”). Con esta alternancia en el ritmo el poema adquiere una gran musicalidad. También señalaremos alguna rima interna, también en asonante, en el verso 13 “Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella”.

Comentario estilístico

Estilísticamente el poema está lleno de efectos sensoriales y fónicos, que lo dotan de una gran belleza y se utilizan para subrayar los temas principales, en una perfecta conjunción de fondo y forma.

En primer lugar, el paralelismo con quiasmo ya señalado como marco general, y relacionado con el tono reflexivo del poema. A lo largo del texto podemos señalar otras repeticiones que dan unidad de contenido al poema (“puedo escribir los versos más tristes esta noche” en los versos 1, 5, 11), en ocasiones con una leve variación o ampliación (“oír la noche inmensa, más inmensa sin ella”; “A lo lejos alguien canta. A lo lejos”; la misma noche que hace blanquear los mismos árboles”). Ya hemos mencionado la reiteración de la palabra “noche” en todo el texto. Otros paralelismos se relacionan con el tema central. Así, en la primera parte se recuerda el amor en el pasado, los altibajos (“Yo la quise, y a veces ella también me quiso”, “Ella me quiso, a veces, yo también la quería”). En la segunda parte se insiste en la ruptura y la desaparición del amor mediante otro paralelismo (“Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise”; “Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero”). En algún verso podemos destacar paralelismo con bimetración (“Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido”).

Al describir la naturaleza se utilizan como **recursos estilísticos** la personificación (“El viento de la noche gira en el cielo y canta”), la sinestesia (“los astros azules”), los epítetos (“cielo infinito”, “noche inmensa”), las comparaciones (“el verso cae al alma como al pasto el rocío”), el hipérbaton (“y tiritan, azules, los astros a lo lejos”).

La intensidad del sentimiento amoroso del poeta se expresa mediante paradojas (“ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero”), antítesis (“es tan corto el amor y es tan largo el olvido”), las hipérboles (“la besé tantas veces bajo el cielo infinito”), las metáforas (“mi voz buscaba el viento para tocar su oído”), las interrogaciones retóricas formuladas en estilo indirecto (“cómo no haber amado sus grandes ojos fijos”; “qué importa que mi amor no pudiera guardarla”), la gradación ascendente al describir a la mujer (“voz, cuerpo claro, ojos infinitos”).

El poema tiene una gran musicalidad, conseguida mediante las aliteraciones de determinados fonemas, sobre todo la “s” en algunos versos (22 y 23).

Los **recursos lingüísticos** también están al servicio del tema. Así, en cuanto a las formas verbales, aparte de la señalada perífrasis de posibilidad “puedo escribir...”

destacan los infinitivos, que aportan un sentimiento de atemporalidad “pensar... sentir.... oír”. Existe un contraste entre los tiempos verbales del pasado, que indican una acción ya terminada mediante el indefinido (“la quise..me quiso... la besé... la tuve entre mis brazos...) y los de presente, que apuntan a la dolorosa pérdida (“ella no está conmigo”.... “mi corazón la busca”...”últimos versos que yo le escribo”). En alguna ocasión el futuro subraya el dolor y los celos: “será de otro”.

En el poema los **deícticos** de persona, temporales y espaciales insisten en la pérdida y la soledad (“yo la quise”, “ella no está conmigo”; “en noches como ésta la tuve entre mis brazos”, “éste sea el último dolor”...”a lo lejos alguien canta... a lo lejos”; “ya no la quiero”).

El poema se cierra en los últimos versos con dos conjunciones, una causal (porque) y otra concesiva (aunque), mediante las que se confirma la certeza del poeta de haber perdido para siempre a la mujer amada.

Como hemos destacado a lo largo del comentario, es éste un poema fundamental de Pablo Neruda, mediante el que expresa su “yo” más íntimo y el “dolorido sentir”, en una conjunción de fondo y forma de gran belleza y musicalidad.

“ Y fue a esa edad.... Llegó la poesía a buscarme”.
PABLO NERUDA



WALKING AROUND

Introducción y temas

El poema pertenece al segundo volumen de *Residencia en la tierra*, aparecido en Madrid en 1935. Los tres libros de las *Residencias* de Pablo Neruda surgen a partir del viaje a Oriente, aunque algunos fueron compuestos en Chile antes de partir, otros durante su estancia en Rangoon y Colombo y algunos después de la llegada del poeta a España.

Residencia en la tierra es para gran parte de la crítica su libro clave. Amado Alonso vio en el libro una obra de desintegración y surrealista, donde el poeta rompía con la poesía anterior. Se caracteriza por el hermetismo, la destrucción, la muerte, la soledad. Han desaparecido el amor y el erotismo y el estilo destaca por la fantasía y la ruptura de los metros y temas convencionales.

En el poema el autor refleja la difícil situación económica y personal, el aislamiento y descontento con la realidad durante su periodo de cónsul en el Lejano Oriente.

Desde el título se anticipa el sentido general del poema. La expresión inglesa “walking around” tiene el significado de transitar sin rumbo, vagar. A lo largo del poema el yo lírico recorre el mundo que lo rodea, un universo corroído y sórdido. El título se puede relacionar con la novela *Ulises* de James Joyce, donde el protagonista, al igual que el poeta en “Walking around”, deambula sin sentido en medio de un mundo absurdo y caótico.

En el texto el poeta contempla la realidad y el caos exterior se convierte en un símbolo de su desarraigo existencial (“Sucedé que me canso de ser hombre”), al vacío, la soledad y la náusea (“raíz en las tinieblas”, “muriéndome de pena”, “mi cara de cárcel”, “paseo con furia, con olvido”).

El poeta camina solo en la gran ciudad, perdido entre la multitud anónima. La vida es vulgar y uniforme y se refleja la fealdad, aridez y violencia de un mundo impersonal, burocrático y mercantil.

La **estructura externa** del poema se organiza en diez grupos de estrofas, la mayoría de cuatro o seis versos, exceptuando el tercero, de solo tres. En cuanto a la medida, está escrito en verso libre, dominan los endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos. El verso libre se utiliza sobre todo en la poesía a partir de los movimientos de vanguardia, que rompen con la métrica tradicional y reflejan la libre manifestación de la interioridad del individuo mediante versos de diferente medida y sin rima.

En algunas estrofas la sucesión de encabalgamientos se relaciona con la enumeración de realidades que observa el poeta (“Sucedé que me canso de mis pies y mis uñas / y mi pelo y mi sombra”). Los encabalgamientos abruptos apuntan a un ritmo quebrado, acorde con el estado de ánimo del poeta (“Sucedé que entro en las sastrerías y en los cines / marchito”). En este caso además la palabra del segundo verso provoca un extrañamiento en el lector, por no corresponder al mismo campo semántico de lo humano.

El ritmo sintáctico se basa en los paralelismos y anáforas, y se relaciona con el rumbo caótico del poeta. De la misma manera, los cambios de ritmo entre extensas oraciones que ocupan un verso entero (“No quiero para mí tantas desgracias”) se alternan con otros versos con un ritmo más cortado (“vacilante, extendido, tiritando de sueño”) aluden a ese deambular caótico.

En cuanto a la **estructura interna**, también se relaciona con la imagen del poeta transitando por la ciudad de modo errante. En la primera parte, hasta el verso once, el poeta expresa su cansancio de permanecer en medio de un mundo caótico, donde se mezclan elementos diversos y a veces sin conexión aparente (sastrerías, cines, peluquerías, jardines, mercaderías, anteojos, ascensores). Al principio y al final de este parte el autor reitera la misma idea “Sucedé que me canso de ser hombre”.

El poeta se refiere a la “materialidad”, a su propio cuerpo (mis pies, mis uñas, mi pelo y mi sombra), elementos condenados a descomponerse, como todo en la realidad que lo rodea. Alude a la angustia existencial, al rápido deslizarse hacia la muerte “navegando en un agua de origen y ceniza”, en un verso de claras resonancias barrocas (concretamente recuerda a Francisco de Quevedo). El poeta quiere escaparse de un mundo lleno de objetos y establecimientos inútiles, y se siente “marchito”. El cisne, símbolo de la belleza para los modernistas, aparece en esta parte como algo sin vida, “cisne de fieltro”, de mentira. Al utilizar la forma intransitiva “sucedé” el poeta generaliza su experiencia y la hace universal. En esta parte descubre “la fealdad del mundo civilizado”.

En la segunda parte, que abarca los versos 12 al 33, el poeta ansía un mundo de libertad y precisa los lugares que va recorriendo. Se inicia con la expresión de un deseo mediante el verbo en condicional (“sería delicioso... sería bello”). El autor,

mediante una serie de imágenes surrealistas, desearía acabar con un mundo presidido por el poder del dinero (el notario) y la religión (la monja). Este deseo de libertad se reitera al final de esta estrofa, asociadas en este caso a la muerte mediante el “cuchillo verde”. La muerte también aparece en el “lirio cortado”, nueva referencia al Barroco, que opone la delicadeza del lirio a la muerte que lo trunca.

Ese deseo de belleza, vida y libertad se va apagando poco a poco a medida que avanzamos en la lectura. Así, en las estrofas 6 y 7 se suceden una serie de imágenes y analogías que acercan el texto de nuevo al lenguaje surrealista. En ellas predominan los términos que se refieren a lo desagradable, oscuro y escondido. La “raíz de las tinieblas” se asocia con las “tripas mojadas de la tierra” y expresan la radical soledad y angustia del poeta. También se alude en la estrofa 7 a lo subterráneo, la tumba y la bodega de los muertos.

El poeta detalla en las estrofas 8 y 9 los lugares de la ciudad que recorre. La referencia al lunes es un deseo de cambio, de comenzar un periodo, que sin embargo se va mostrando cada vez más oscuro y opresivo, y que le lleva a aullar de dolor, con la referencia también a la sangre y la noche. Los detalles que selecciona insisten en esta idea, son rincones y casas húmedas, hospitales llenos de muertos, zapaterías de olor desagradable; en definitiva, calles espantosas.

En la última parte, desde el verso 34 hasta el final, el poeta, en estilo impersonal y universal, vuelve a la primera parte e instala definitivamente su mirada en esta ciudad deformada y caótica. En la penúltima estrofa se seleccionan elementos dispersos relacionados con un mundo en destrucción y descomposición (“pájaros color de azufre, intestinos, dentaduras, espejos llenos de imágenes deformes, venenos”...). El tono crece en intensidad (“odio, horribles, llorado”). Es este un mundo sórdido y en descomposición, por eso la descripción de imágenes es confusa y fragmentaria.

En la última estrofa el poeta se nombra con el “yo”, para subrayar su presencia y su horror ante la realidad, y nos lleva al título, la idea de deambular, transitar un mundo absurdo. Se describe de nuevo un mundo alejado de la nobleza o la poesía, en él se acumulan ropas que lloran lágrimas (símbolo del dolor) sucias (como símbolo de la miseria). El ritmo ternario del último verso alude a esas lágrimas que, como gotas, se deslizan lentamente (lentas lágrimas sucias)

Procedimientos estilísticos

Como hemos señalado, el discurso poético se articula mediante la sucesión de imágenes sin encadenamiento lógico. Abundan las enumeraciones caóticas más o menos extensas articuladas mediante anáforas o paralelismos (por ejemplo, de los versos 18 a 25). Parece como si de fotografías superpuestas se tratase, que mezclan el mundo de la realidad con el de los sueños u onírico, técnica utilizada por los autores surrealistas.

Destaca también la presencia de la anáfora, que en las estrofas 6 y 7 reitera el “no quiero” del autor, su deseo de alejarse de la realidad miserable y degradada que contempla.

Para acentuar la sensación de dolor y aislamiento se emplea un tono hiperbólico (“llorar a gritos... dando gritos hasta morir de frío... aullar”), el polisíndeton (“me canso de mis pies y mis uñas y mi pelo y mi sombra”) y la aliteración de fonemas asociados al dolor o a un tono desgarrado, como la /r/ (“continuar de raíz y de tumba, de subterráneo solo...”).

A lo largo del poema abundan las sinécdques de un mundo moderno y alienante que el autor rechaza (los establecimientos, las peluquerías, sastrerías) o bien lleno de muerte (los “huesos” de los hospitales como sinécdque de los muertos). También es metonímica la alusión al dinero (mediante los notarios) y la religión (la monja).

Algunas metáforas, de resonancias barrocas, se utilizan para destacar la presencia de la muerte, como el “origen y la ceniza” y el “lirio cortado”. También los pájaros de azufre se asocian a la muerte metafóricamente.

En el uso de los verbos, abundan los que aluden al desplazamiento (“paseo, paso, cruzo”). En la primera parte las formas verbales están en indicativo, aluden a un mundo real y concreto. En la segunda el condicional se relaciona con el deseo del poeta (“sería bello, sería delicioso”); también aparecen los infinitivos y gerundios, estos últimos se refieren a la actividad del poeta (“absorbiendo, pensando”).

Las conjunciones pierden su valor habitual: el “sin embargo” que abre la segunda parte no indica oposición y “por eso” tampoco indica consecuencia. Por lo que se refiere a los adjetivos, se utilizan con intención valorativa y expresiva del estado de ánimo del poeta (“marchito...vacilante...extendido”) y para acentuar la sensación de angustia (“horribles, olvidadas”).

En definitiva, en ese poema Pablo Neruda, mediante una perfecta conjunción de fondo y forma, destaca la angustia y caos del hombre moderno perdido en una ciudad caótica y absurda y dominada por el aislamiento, la angustia, el vacío y la contradicción continua.